

LOS-MUCHACHOS



NÚM. 228

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cént.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



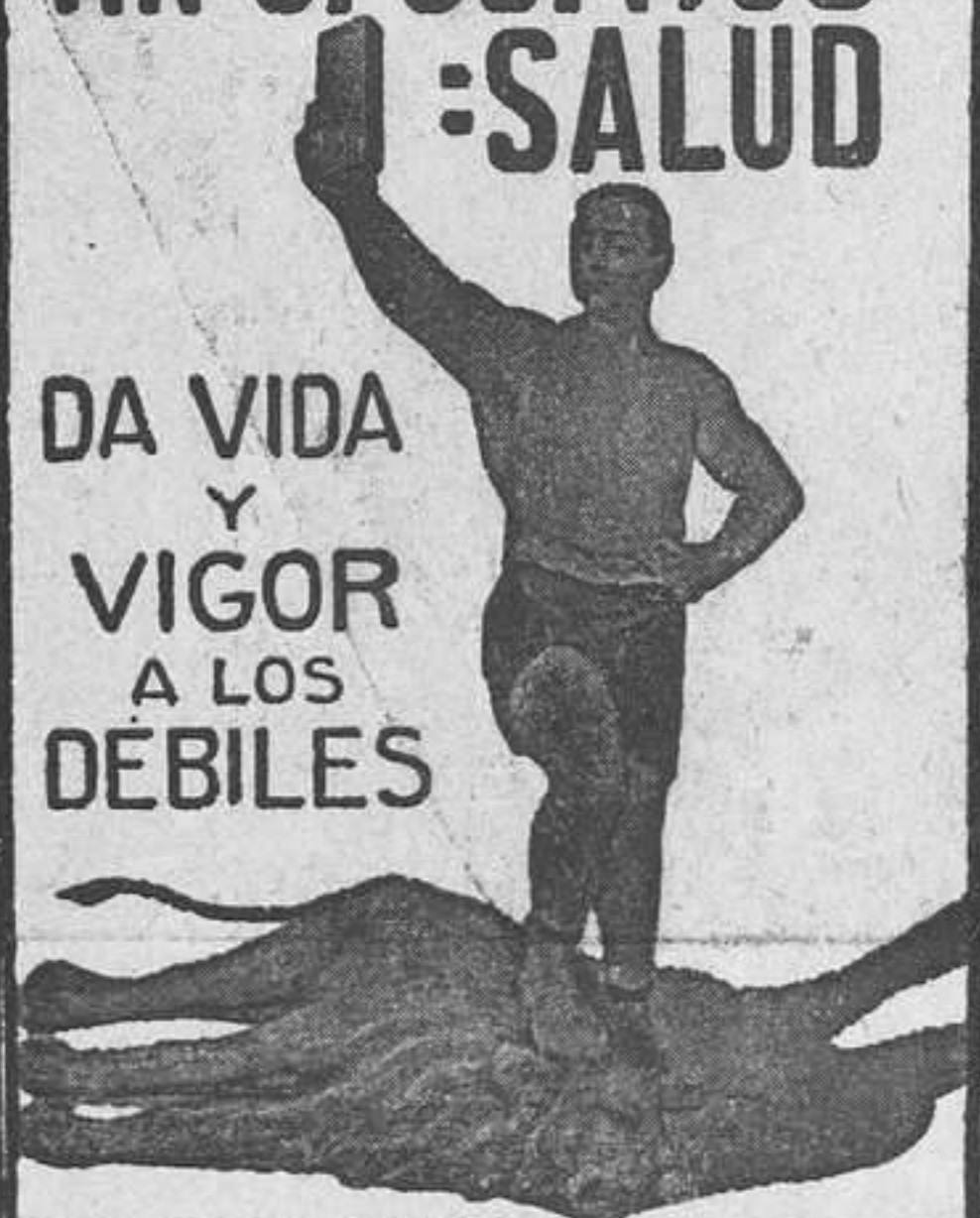
Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da una peseta cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS: = SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



AL COMPRAR EL FRASCO VERSE SI CON VENTA FIDIA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD. EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1918

NÚM. 228

HISTORIA DEL MUNDO INVISIBLE

(Conclusión)

Después llevó a Jorge a uno de los castillos de tan extraña construcción que parecía irresistiblemente cómico.

—Aquí es donde viven los Sueños duendes. Son unos chiquitines de muy buen humor, muy traviesos y muy malos, pero jamás hacen daño a nadie.

A continuación llamó a uno de los duendecillos, diciendo:

—Ven aquí, pequeñín, y por un instante en la vida estáte serio—y dirigiéndose a Jorge añadió:—¿Sabes lo que hace este pícaro cuando le permito bajar a la tierra? Corre a la casa más próxima, saca de la cama a cualquier hombre que encuentra dormido, lo lleva a la torre de la iglesia y lo tira cabeza abajo. En seguida echa a correr escalera abajo para llegar al suelo antes que el hombre, lo coge, lo lleva a su casa y lo echa en la cama con tal violencia que el lecho cruje horriblemente. Entonces se despierta el hombre y se frota los ojos diciendo: “¡Dios mío! ¡Si creía que me caía desde lo alto de la torre! ¡Menos mal que ha sido un sueño!”

—¡Ah! ¿Conque es éste el que se ha divertido algunas veces conmigo en la forma que decís? Pues como vuelva a hacerlo le cogeré y lo pasará mal.

Apenas había acabado de hablar salió otro duendecillo de debajo de la mesa. Parecía un perrito porque llevaba un chaleco muy roto y la lengua fuera.

—Este no es mucho mejor — dijo el Rey.—Ladra como un perro y es vigoroso como un gigante. Cuando la gente de sus sueños se asusta de algo, la su-

jeta los brazos y las piernas para que no puedan moverse.

—También le conozco — dijo Jorge.—



Cuando se quiere huir corriendo se siente uno rígido y tieso como un palo y si se quiere mover los brazos y las piernas no se puede. Pero algunas veces no es un

perro, sino un oso, un ladrón o alguna cosa horrible.

—No volveré a permitirles que te visiten, Jorge el Soñador—le aseguró el Rey. —Ahora ven a ver los Sueños malos. No temas nada, porque no te harán daño; sólo se lo hacen a la gente mala.

Entraron por una gran puerta de hierro a un vasto espacio, rodeado por un alto muro donde se agrupan horribles monstruos de formas espantosas; unos parecían hombres, otros animales, y otros medio hombres y medio animales. Jorge aterrado retrocedió hasta la puerta de hierro, pero el rey cariñosamente le persuadió para que mirase con más detenimiento los seres con quienes sueña la gente mala. A continuación llamó a un Sueño que estaba cerca, un espantoso gigante con una rueda de molino debajo de cada brazo y le mandó contar lo que se proponía hacer aquella noche.

Entonces el monstruo alzó los hombros, hizo unas muecas de alegría, abriendo una boca que le llegaba de oreja a oreja y respondió:

—Voy a ir a visitar a un hombre muy rico que ha dejado morir de hambre a su padre. Un día que el anciano estaba sentado en las gradas de piedra de la puerta de su hijo, pidiendo pan, salió el hijo diciendo a los criados: "Echad de ahí a ese individuo". Por eso voy esta noche a pasarle entre mis dos ruedas de molino, hasta pulverizarle los huesos. Y cuando esté blando y trémulo le cogeré por el cuello y le sacudiré diciendo: "¿Ves como tiembles ahora?" Y se despertará castañeteando los dientes y llamando a su mujer para que le lleve otra manta, porque estará helado. Y cuando vuelva a dormirse comenzaré de nuevo a molestarle.

Al oír esto Jorge el Soñador, salió corriendo por la puerta, tirando del rey y diciendo que no quería permanecer un momento más con los Sueños malos. ¡Eran demasiado horribles!

El rey le llevó después a un precioso jardín, donde las sendas eran de plata, los lechos de oro y las flores de piedras preciosas. Por allí se paseaban los Sueños buenos. El primero que vió fué una pálida joven con un arca de Noé debajo de un brazo y una caja de construcciones bajo el otro.

—¿Quién es esta joven?—preguntó el Soñador.

—Todas las noches va a ver a un niño enfermo, al que se le ha muerto la madre. Está solo todo el día sin que nadie se preocupe por él, pero en cuanto se hace de noche esta joven va a su lado y pasa el tiempo jugando con él hasta que llega el día. Va temprano a reunirse con él porque el niño se duerme a primera hora. Sigamos, porque si quieres ver todo tienes que darte prisa.

El rey y el Soñador se internaron en el jardín entre los Sueños buenos. Había hombres, mujeres, ancianos y niños, todos muy bien vestidos y con el semblante muy alegre y casi todos llevaban cosas bonitas y agradables; todo lo que el corazón podía desear. De pronto Jorge se quedó inmóvil y dió un grito que sorprendió a todos los sueños.

—¿Qué sucede?—preguntó el Rey.

—Ahí está mi princesa, la que se me ha aparecido tantas veces y me ha regalado rosas—respondió extasiado Jorge el Soñador.

—Ella es, en efecto—repuso el Rey.—¿Verdad que te he enviado un sueño precioso? Es casi el más lindo que poseo.

Entonces Jorge corrió hacia la princesa que estaba columpiándose en un columpio de oro, y en cuanto ella le vió se echó en sus brazos. El, entonces, la llevó de la mano al dorado columpio y se sentaron los dos uno junto al otro, diciéndose mutuamente lo grato que les era el encuentro. Y cuando se lo hubieron dicho, volvieron a decírselo.

El rey de los Sueños mientras tanto, se paseaba con las manos atrás por la ancha senda que cortaba el jardín, sacando el reloj de vez en cuando, para ver cómo pasaba el tiempo, porque Jorge el Soñador y la princesa no acababan nunca de decirse lo que tenían que contarse, hasta que el rey se acercó a ellos diciendo:

—Basta ya, hijos míos. Tú, Soñador, estás muy lejos de tu casa y aquí no puedes pasar la noche porque no hay camas. Los sueños no duermen nunca porque por las noches tienen que ir a visitar los hombres de la tierra. Y, tú, princesa, tienes que prepararte. Vístete de color de rosa y ven a verme para que te diga a quién has de presentarte esta noche y qué debes decirle.

Al oír esto Jorge el Soñador, se sintió más valiente que nunca en su vida,



y poniéndose de pie dijo con firmeza:

—Mi Rey y señor, jamás me separaré de mi princesa. Retenedme aquí o dejadla que venga conmigo a la tierra. La amo tanto que no podría vivir sin ella— y al decir esto brotaron de sus ojos gruesas lágrimas.

—¡Ay, Jorge, Jorge! — respondió el Rey.—Esta princesa es el sueño más lindo que tengo. Pero tú me has salvado la vida y debo recompensarte. Haz lo que quieras. Llévate a la princesa, pero en cuanto lleguéis a la tierra quítale el velo de plata y échamelo desde lo alto de la escalera. Así se tornará de carne y hueso como todos los hijos de los hombres; ahora no es más que un sueño.

Jorge el Soñador dió efusivas gracias al Rey y dijo:

—Querido Rey: Puesto que sois tan bueno, quisiera pedir os una cosa más. Ahora tengo una princesa, pero no tengo

reino, y una princesa sin reino es una cosa imposible. ¿No podéis darme uno, aunque sea pequeño?

—No tengo ningún reino visible que dar—respondió el Rey,—todos son invisibles, pero de estos te daré uno de los más grandes y mejores que poseo.

Entonces Jorge el Soñador le preguntó cómo eran los reinos invisibles, y el Rey le dijo que cuando lo tuviera se quedaría asombrado de su belleza y magnificencia.

—Los reinos visibles ordinarios son a veces desagradables. Por ejemplo, supón que eres un Rey como los corrientes, y que una mañana se acerca a tu lecho un ministro diciendo: “Majestad, necesito mil duros para el reino”. Entonces abres tu tesoro y te encuentras con que no te queda ni un céntimo. ¿Qué hacer? O que te ocurre que tienes una guerra y la pierdes, y el Rey que te ha vencido se casa

con tu princesa, y te encierra en una torre. Esas cosas no suceden en los reinos invisibles.

—Pero si no podemos verlo, ¿de qué nos sirve tener un reino?—preguntó el príncipe perplejo.

—Escucha—dijo el Rey, y señalando a la frente continuó:—Tu princesa y tú lo véis bastante bien. Véis los castillos y los jardines, los prados y los bosques que pertenecen a vuestro reino, y vivís en él, paseáis por él, y hacéis en él lo que queráis. La demás gente es la que no lo ve.

Entonces el Soñador se puso muy contento, porque estaba empezando a temer que la gente del pueblo le mirase con envidia si volvía a su casa con la princesa y era rey, y así convencido se despidió afectuosamente del rey de los Sueños, subió con la princesa los quinientos escalones, la quitó el velo de plata de la cabeza y lo tiró por el hueco de la escalera. Entonces trató de cerrar la trampa, pero la puerta era tan pesada que no pudo sujetarla y la dejó caer, produciendo un ruido tan grande, como el de muchos cañones que disparasen al mismo tiempo, y perdió el conocimiento.

Cuando volvió en sí, estaba sentado frente a su casita, en la piedra de molino, con la princesa a su lado. La princesa era de carne y hueso como las demás personas, y le tenía cogida una mano y le acariciaba diciendo:

—¿Cómo has pasado tanto tiempo sin atreverte a decirme que me amabas? ¿Has tenido mucho miedo de mí?

Y la luna se elevó e iluminó el río, las ondas azotaron las orillas, en el bosque se despertó un susurro, pero ellos siguieron sentados hablando. De repente pareció como si una pequeña nube negra pasase por delante de la luna y cayó a los pies de los enamorados, una especie de pañuelo de seda de gran tamaño, y la luna volvió a lucir con todo su esplendor.

Entonces cogieron el pañuelo y comenzaron a extenderlo, pero tardaron bastante tiempo, porque era muy fino y estaba doblado centenares de veces. Cuando estuvo extendido parecía un gran mapa. En el centro había un río, y en ambas orillas pueblos, bosques y lagos. Entonces se fijaron en que era un reino y comprendieron que se lo enviaba el bondadoso Rey de los Sueños. Y cuando volvieron la vista a su pequeña casita se la encontraron convertida en un hermoso castillo, con escalera de cristal, paredes de mármol, alfombras de terciopelo y puntiagudas torres azules. Cogiéronse de las manos y entraron en el castillo donde ya estaban reunidos sus súbditos.

Los criados hicieron grandes reverencias, sonaron trompetas y tambores, y los pajes sembraron de flores el camino de los enamorados. Eran el Rey y la Reina.

A la mañana siguiente corrió como pólvora la noticia de que Jorge el Soñador había regresado con su esposa.

—Esta mañana la vimos al ir al bosque—decían los aldeanos.—Estaba en la puerta con él. Es una mujer finita, y no muy bien vestida. ¿Por qué se habrá enamorado de ella? ¡Debe ser muy pobre!

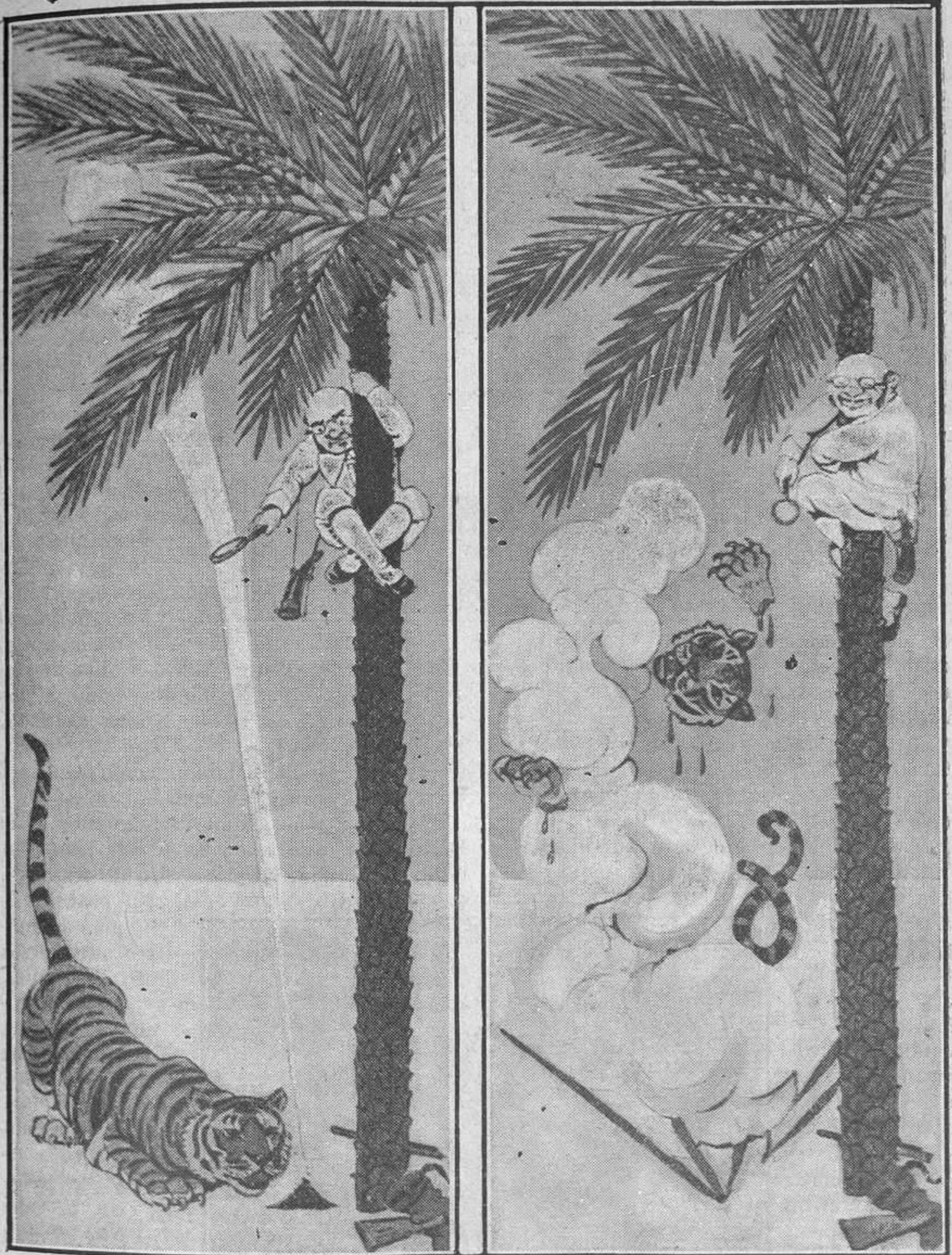
Así hablaba la gente estúpida, porque no veía que era una princesa, y en su estupidez no veía que la casa se había convertido en un grande y maravilloso castillo, porque Jorge el Soñador había recibido un reino caído del firmamento y era invisible.

Jorge el Soñador no se preocupó por lo que la gente estúpida decía, y vivió felizmente en su reino con su princesa, la cual tuvo seis hijos cada cual más hermoso que los anteriores y los seis fueron príncipes y princesas. Pero en el pueblo no lo sabía nadie, porque era gente demasiado tonta para advertirlo.

Planas de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos a los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno o alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlo en las mencionadas planas.

LO QUE PUEDE LA CIENCIA



El sabio Dr. Pandolfo, sitiado por un feroz tigre, prende con una lente una capa de pólvora que le libra de su terrible enemigo.

VOLCANES DE AGUA HIRVIENDO

Entre los numerosos y casi siempre terribles fenómenos geológicos, uno de los más curiosos, es el de los géiseres o volcanes de agua hirviendo que lejos de ser temibles son de no escasa utilidad.

Islandia es uno de los países más raros de Europa, y entre sus muchas rarezas, acaso es la más notable el célebre volcán llamado Geiser por los habitantes de la isla, que en vez de fuego y humo lanza tremendos chorros de agua hirviendo, la cual, después de levantarse entre nubes de vapor hasta treinta o cuarenta metros de altura, cae en una suerte de estanque o caldera, de cerca de veinte metros de diámetro.

Se ha calculado que este surtidor natural arroja en cada erupción ciento sesenta metros cúbicos de agua; la salida del chorro dura unos diez minutos, verificándose, por término medio, cada veinticuatro horas.

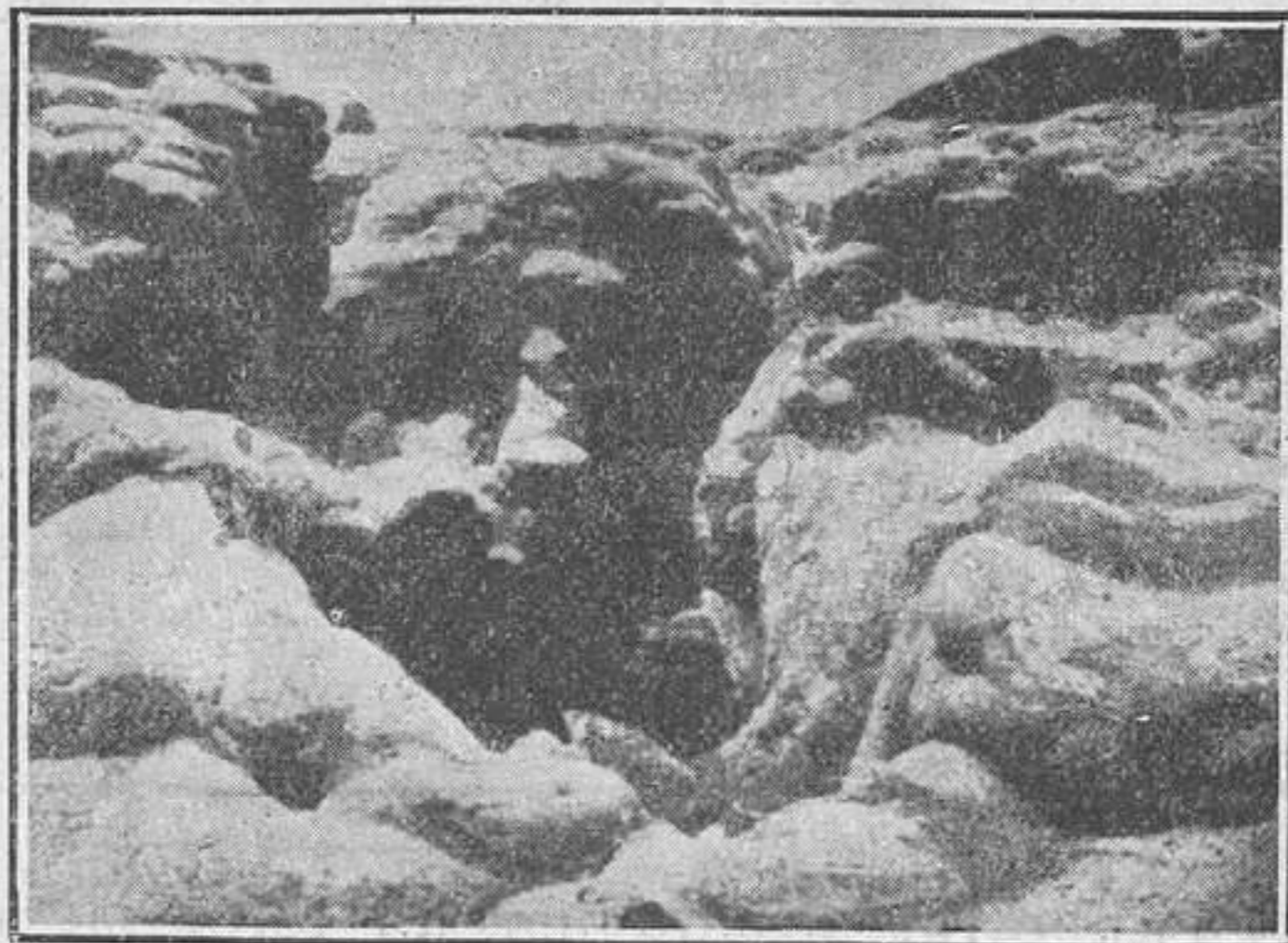
En la misma Islandia hay otros surtidores termales semejantes a éste, aunque más pequeños. Algunos de ellos son uti-



El geiser llamado «Viejo Fiel» que hace erupción una vez por hora.

lizados por los campesinos para lavar la ropa. No hay más que echarla en la caldera o conca-vidad que rodea al cráter, en el momento de comenzar la erupción, y cuando cesa el chorro, las prendas están perfectamente limpias. Los hombres de ciencia, necesitando un nombre para estos volcanes de agua hirviendo, han elegido el que los islandeses dan al primeramente citado, y hoy se llaman géiseres a todos los surtidores de la misma clase, tanto a los de Islandia como a los de Nueva Zelanda,

las Azores y los Estados Unidos, en cuyos países se da también con frecuencia el mismo curioso fenómeno. El geiser más grande del mundo, es el Waimangu, aparecido hace ocho años en Nueva Zelanda, en el distrito de Rotorna.



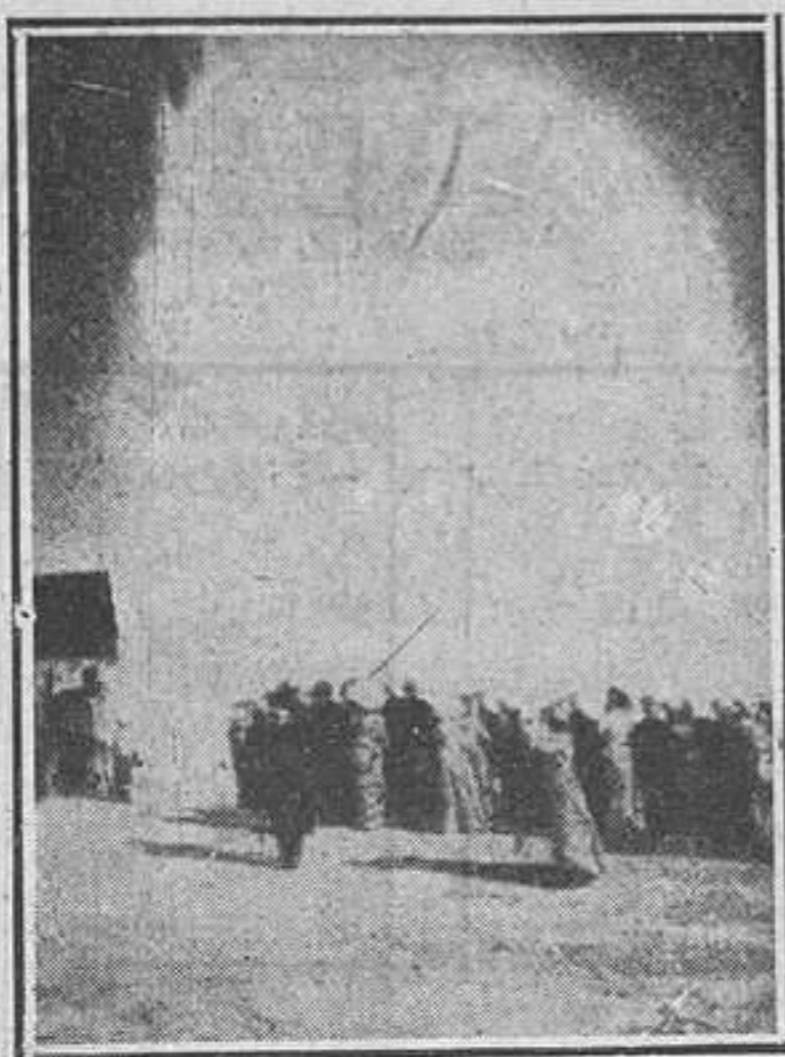
Cráter del geiser de Wairoa (Nueva Zelanda).

Su cráter tiene más de cuatro mil metros de extensión, y en las erupciones, el agua hirviendo sale mezclada con lodo candente, alejándose a una altura de más de trescientos metros. Aun mientras el geiser está en calma, sale de él un chorro de vapor de

más de cien metros de altura. Las emanaciones sulfurosas que de este surtidor se escapan, son tan intensas, que mucho antes de llegar a él, todos los metales, incluso las monedas que se llevan en el bolsillo, siempre que no sean de oro, se ponen negros como la pez.

Antes de conocer el Waimangu, los géiseres más notables eran los del parque de Yellowstone, en las montañas de Pedregosas. Uno de ellos (hay más de setenta en el citado parque) es el Gigante, que cada veinticuatro horas

lanza un chorro de sesenta metros, que continúa brotando durante uno o dos cuartos de hora; a veces, se producen tres erupciones más breves, una a continuación de otra. Se ha dado por compañera a este surtidor, otra fuente termal algo más pequeña, bautizada con el nombre de Giganta. El Arquitectónico es otro geiser interesante, si no por su tamaño ni por su energía, al menos por la belleza de su surtidor, que se levanta en forma de canastillo compuesto de varios chorros, en los que se quiebra la luz, tiñéndolos con todos los colores del arco iris. Pero el más famoso de los géiseres americanos es el Viejo Fiel, que se distingue por la regularidad de sus emisiones, repetidas precisamente cada sesenta y cinco minutos, y por la limpidez y transparencia de su chorro, de cincuen-



El geiser de Rotorna, en Nueva Zelanda.



Guisando y lavando ropa en el agua hirviendo de un geiser.



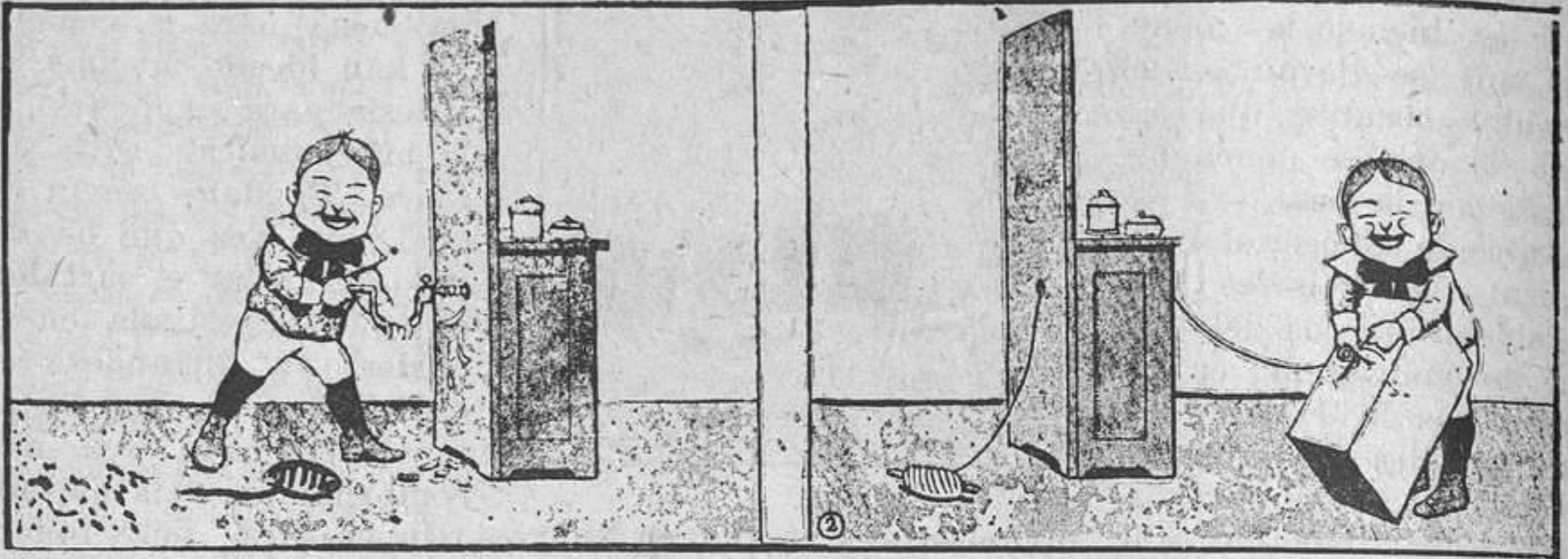
Un geiser de Yellowstone Park.

ta metros de elevación. La intermitencia de las erupciones, que constituyen una de las más curiosas características de los géiseres, es todavía un problema para la ciencia. Se han ideado muchas hipótesis para explicarlo, y la más admitida es la del físico Tyndall, según el cual, una vez que ha dejado de brotar el surtidor, el agua depositada en la caldera va filtrándose en el interior; los gases subterráneos, cada vez más comprimidos, y la elevada temperatura del fondo, son los que empujan a esta agua, y la convierten en vapor, cuya fuerza impulsiva lanza fuera al agua aún no vaporizada que se opone a su salida.

Desde luego, aunque los géiseres son muy próximos parientes de los volcanes, están muy lejos de ofrecer para la humanidad el mismo peligro que éstos. Antes bien, le prestan servicios

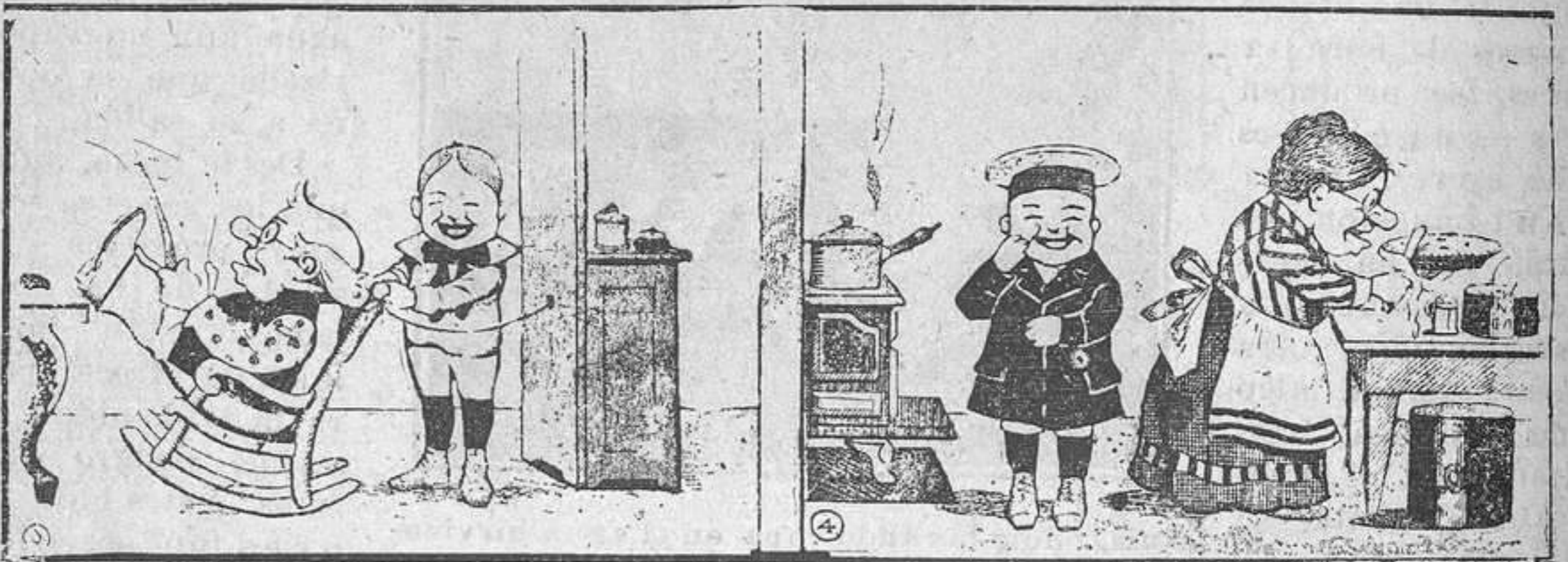
tan apreciables como variados. Así como en Islandia se hace uso de ellos para lavar la ropa, en Nueva Zelanda, la gente del campo emplea los más pequeños para cocer la comida al baño maría, mientras las autoridades han monopolizado los más grandes para establecer en sus alrededores sanatorios para las enfermedades cutáneas y el reumatismo. En las Azores, la industria ha aprovechado también las emanaciones sulfurosas para instalar fábricas de azufre.

EL NIETO Y EL ABUELO



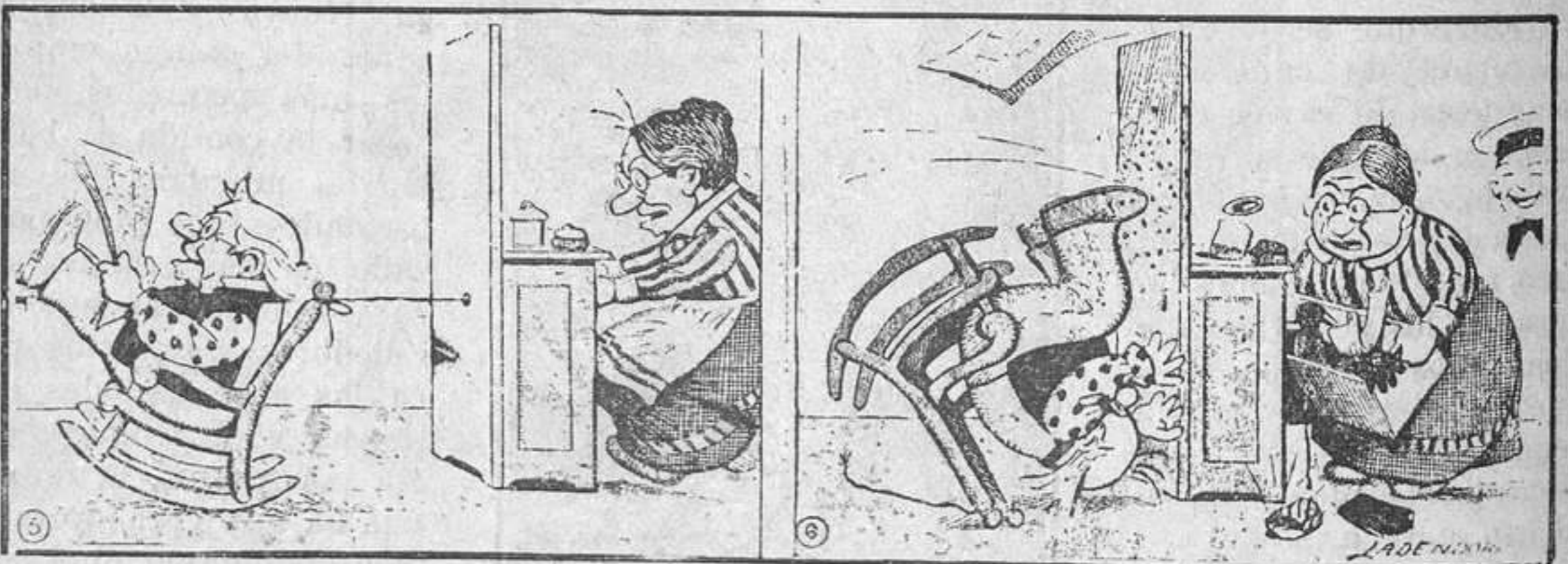
Con aqueste belbriquí
Abro un agujero aquí.

Esta cuerda aquí la ato
Y pasaremos el rato.



La punta en la mecedora
Y esperaremos ahora.

El niño espera contento
Los efectos de su invento.



Va la abuela a la alacena
Para preparar la cena.

Y del tirón, el abuelo
Da con la chola en el suelo.

Cómo cazan a los caballos salvajes

En el año 1545, casi medio siglo antes de que empezasen a colonizarse los Estados Unidos, el conquistador español Coronado recorría las grandes llanuras de lo que hoy es Nuevo Méjico, y en su relato de aquella expedición hace notar que en aquel país no había caballos, empleándose los perros como animales de carga y de tiro. Dos siglos más tarde, sin embargo, los descendientes de los pocos corceles de guerra que se escaparon durante aquellas aventureras empresas de los españoles, se habían multiplicado de tal modo, que formaban bandadas de centenares y aun miles de cabezas.

Todavía hoy, muchos de estos animales, conocidos en el país como "mustangs", vagan en libertad por el sudoeste de los Estados Unidos, y apenas hay novela de aventuras que tenga por escenario aquellas regiones, donde no se nos hable de algún heroico cazador que, montado en arrogante corcel y vestido con lujoso traje mejicano, se mete en el centro de una manada de caballos salvajes y coge con su lazo a un hermoso potro, negro como la noche, para llevárselo en triunfo a su rancho.

Pero ni los cazadores de caballos, o mustangueros, son tipos tan caballerescos, ni los muntangs son tan arrogantes, sino antes bien, bastante feos, ni su caza, en fin, se hace en las praderas como en las páginas de las novelas.

El mustanguero no es ningún héroe; es sencillamente un hombre que vive de la caza de caballos, más bien pobre que rico, más bien mal vestido que pintorescamente ataviado. En otro tiempo, cuan-

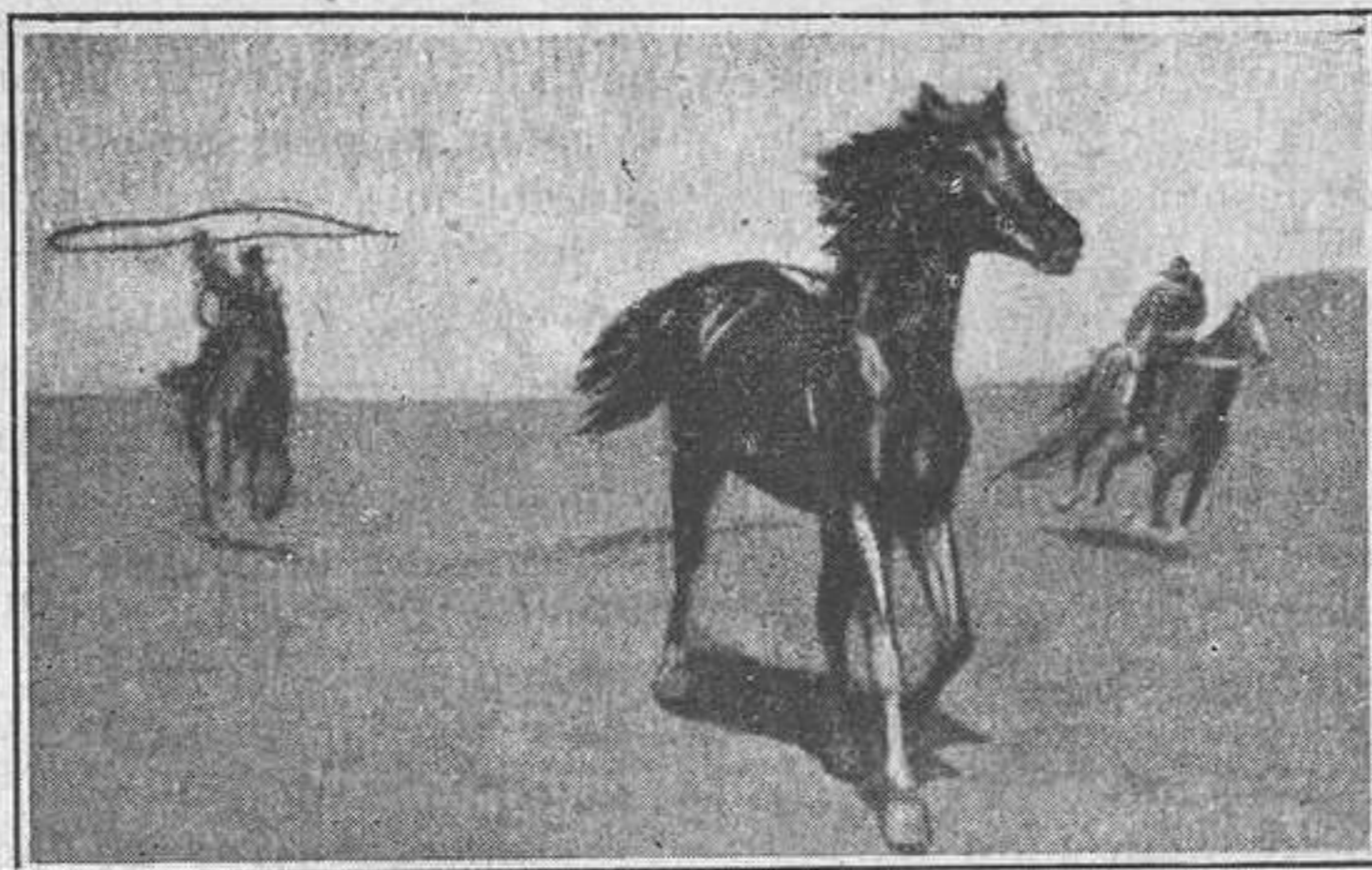
do los caballos salvajes eran más abundantes, los cazaban generalmente a tiros. El procedimiento podrá parecer un poco extraño para obtener caballos vivos, pero no dejaba de estar bien estudiado. El disparo se hacía apuntando al borde superior del cuello, a poca distancia de la cruz, de modo que la bala diese cerca de las vértebras cervicales. El animal caía al suelo atontado, pero la herida no era mortal ni mucho menos. Antes de que el caballo pudiese levantarse, el cazador se acercaba a

él y le ataba las cuatro patas; después le ponía un cabestro de cuerdas, y le ataba por el cuello a un caballo manso, o a un buey de labor. El contacto con el animal domesticado, acababa a la larga por amansar al salvaje hijo de las praderas.

Este método cayó pronto en desuso, porque no todos los mustangueros eran buenos tiradores, y con frecuencia, por un caballo que se cogía de est modo, se mataban cincuenta, de manera que sólo se recurría a la carabina cuando el cazador, después de probar otros procedimientos, prefería arriesgarse a mal herir un caballo de buena estampa antes que quedarse sin él.

Mucho más usado era y es el célebre lazo, pero aún este sistema no se conoce bien en Europa tal como se practica.

Los caballos salvajes beben cada veinticuatro horas, y a menos que se les moleste, siempre en el mismo sitio. Los mustangueros, reunidos en número de tres, montados en sus mejores caballos, y desprovistos de todas aquellas partes del traje y de la montura que no son de imprescindible necesidad, acuden al abrevadero



El caballo, cansado ya y separado de la piara, es perseguido por los cazadores.



En menos de dos minutos, el caballo es cogido y derribado.

natural de la manada y estudian por las huellas el camino que siguen los animales al salir de beber. Hecho esto, uno de los cazadores permanece junto al agua, mientras los otros se sitúan a algunos kilómetros de distancia en la dirección que sigue la manada después de satisfacer su sed.

Cuando vienen los caballos, notan en seguida la presencia de un jinete junto a la charca; el jefe de la piara se vuelve, lanza un relincho y emprende la fuga seguido de todos sus compañeros. El cazador sale a escape tras ellos, y su corcel, acostumbrado a aquel género de trabajo, hace esfuerzos inconcebibles por alcanzar a sus semejantes.

Pero la cosa no es fácil, pues además de que un caballo con silla y con jinete difícilmente corre como otro que está libre, los perseguidos van agujoneados por el temor de perder su libertad. Llega un momento en que el caballo del mustanguero se detiene rendido de fatiga; pero la manada ha llegado ya a la altura del sitio donde espera el segundo cazador, que con su caballo fresco continúa la persecución. Entonces el rebaño huído trata de librarse describiendo una gran curva, y el tercer jinete se presenta en escena por otro lado obligándole a volver al punto de partida, es decir, junto al primer perseguidor.

A todo esto, los mustangs han perdido ya su primer arranque. Fatigados y llenos de sudor dejan el galope por el trote, y por fin se ponen al paso. Entonces, y no antes, es cuando empieza a funcionar el lazo. Cada cazador elige un caba-

llo y procura aislarlo de los demás; la cuerda gira en el aire y cae sobre el cuello de la bestia, arrastrando por el suelo de modo que, con solo un paso que dé, queda enganchada en ella por las patas delanteras. Un tirón del lazo, consecuencia de un rápido movimiento del caballo que monta el cazador, basta para derribar al mustang que cae pataleando en el aire. Antes de que pueda levantarse, el mustanguero ha saltado de la silla, ha corrido hacia él y le ha atado tres de las patas con un par de fuertes cuerdas bien anudadas.

Un cazador experimentado efectúa toda la operación en dos minutos escasos.

Después de la captura, los cazadores se sientan para descansar y fumar sus pipas, mientras sus corceles se refrescan y pastan la hierba de la pradera. Si es por la mañana o se está cerca de un sitio habitado, uno de los hombres va en busca de unos cuantos caballos mansos o, mejor todavía, de algunos borricos de gran alzada. Cada mustang se ata por el cuello a una pareja de animales domésticos, y después de media hora de botes y corvetas inútiles, acaba por acostumbrarse a la marcha y tranquilidad de sus nuevos compañeros.

Si, por el contrario, se echa la noche encima hay que dejarlo para otro día, y los mustangueros se acuestan sobre el césped, y duermen tranquilamente después de poner trabas a los caballos cogidos. No los pueden dejar en el suelo con las patas atadas, porque en sus esfuerzos por libertarse, un caballo que pasase toda la noche en esta forma se mataría.

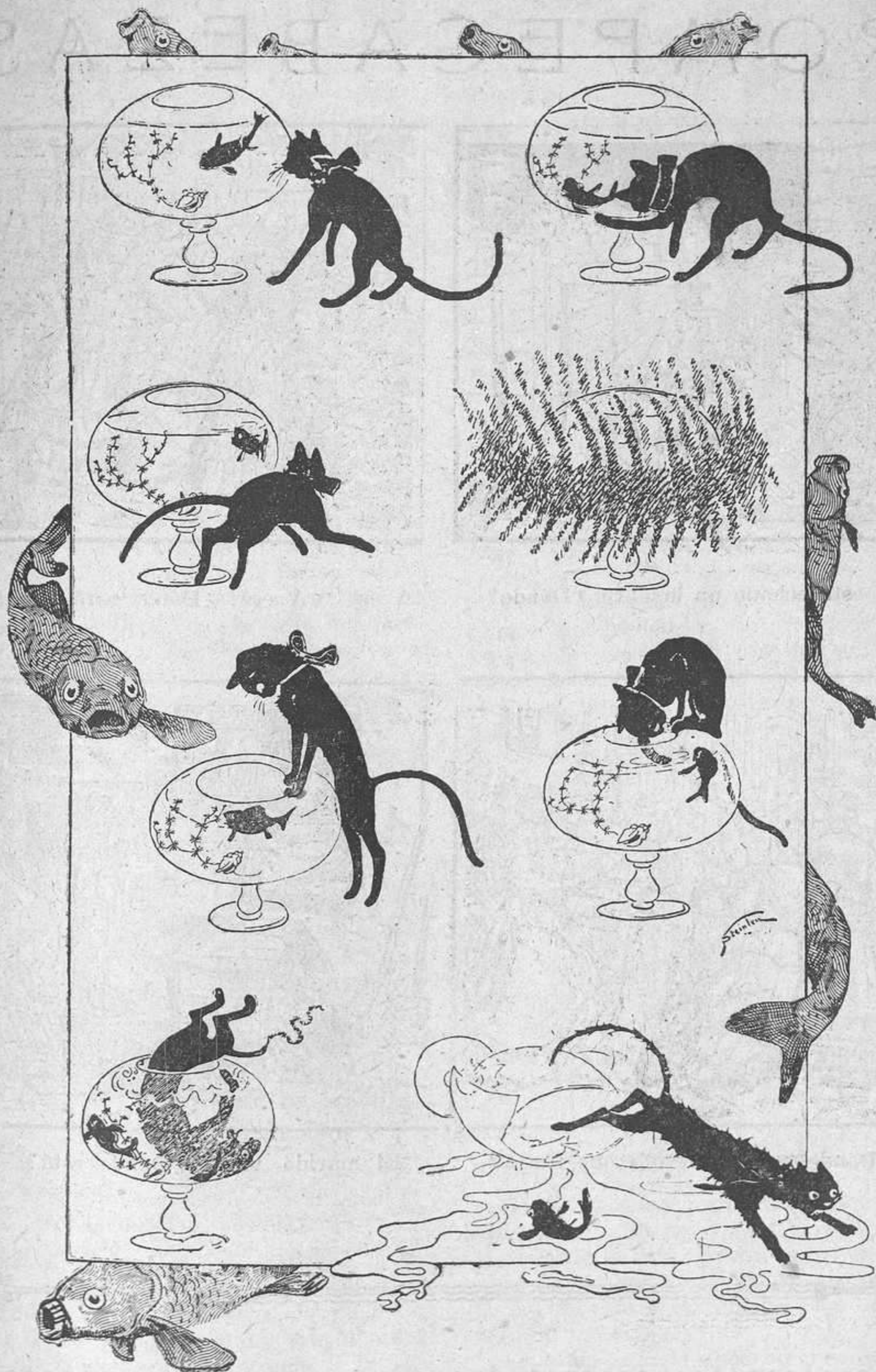


El mustanguero corre a atar las patas del caballo, antes de que se levante.



EL GATO Y EL PEZ

DRAMA CINEMATOGRAFICO



ROMPECABEZAS



Ahí está echado un hombre. ¿Dónde?



!A ese! ;A ese! ¿Dónde está el ratero?



¿Dónde está el devoto que ronca?



El marido viene. ¿Dónde está?



COLABORACIÓN INFANTIL

EL MILAGRO DEL PESCADOR

En un pueblo cerca de Santander, vivía en una casa muy pobre un pescador con su mujer y su hija de cuatro años, buenos los tres como el pan. Todos los días iban madre e hija después de rezar en la Capilla a buscarle al muelle. Era un día tempestuoso y madre e hija iban tristes, se les hacía largo el poco tiempo que llevaban esperando la barca, cuando vieron venir la barca, la madre dió un suspiro y la niña balbuceó:

—Mírale, mírale, es él.

Llega la barca después de muchos apuros, pero al fin llega, se acercan más a la orilla, cuando ven sólo a un hombre de cinco que iban cuando salió del puerto, y cuál sería el asombro de la mujer al ver a su marido. Dió un grito de alegría se abrazó a él y largo rato estuvieron así, hasta que la mujer dijo:

—Vamos a la Capilla, que la Virgen ha sido quien te ha salvado.

Y los tres fueron a dar gracias.

AMPARO DEL RÍO
(13 años.)



A LA VIRGEN

Virgen de los Dolores
madre querida,
lucero de mi alma
faro que guía.

AMPARO DEL RÍO
(13 años.)



UN CUENTO VERIDICO

Era el 5 de Mayo de 1910; a la luz de la noche y junto a la luz de un farol apagado, un ciego estaba leyendo una carta y un sordo le estaba oyendo mientras un mudo estaba cantando.

Era un día que hacía tanto calor, que hasta al mismo sol le nacían sabañones, pero esto ya no es del cuento.

Yo al ver semejante espectáculo, me detuve inmóvil, como clavado en el suelo. Entonces un manco me cogió y me lleva a un castillo, pero no para darme nada, sino para ahorcarme. Me encontré en aquel momento tan mal, que el mismo manco me dejó salir al jardín, aunque acompañado de dos ciegos y mudos de nacimiento.

Yo que antes de morir ahorcado me tenía que defender, como es natural, cogí una estaca del suelo, pero al levantar la cabeza, qué veo... ¡qué diréis que ví, señores!... pues ví... que estaba solo: se conoce que los ciegos me vieron coger la estaca del suelo y se dieron con los tacones en las... en las... dejad que recuerde cómo se llaman... se llaman... ¡ah! se llaman posaderas, si mal no recuerdo. Yo, por consiguiente, no hice menos, llegando a casa a las... esperad que recuerde la cifra... a las nueve de la noche, no se si pasaban tres minutos con siete segundos y medio. En cuanto llegué cené y me metí de cabeza en la cama. Ya se que esto no lo creéis, pero tened el gusto de pasar por aquí y preguntádselo a mi madre; por hoy tengo que retirarme deseando que paséis muy buena noche.

ALVARO CEBREIRO
(12 años.)



EL DEFECTO DE LA ENVIDIA

Había una vez un matrimonio que tenía un hijo llamado Emilio, el cual era el encanto de sus padres, pues era bueno y caritativo, pero con un defecto: que era la envidia, pues es raro que los niños no tengan un defecto.

Un día, estando paseando, se encontró

con un niño de mejor posición; y, dominado por la envidia, se acercó y le dijo que quería jugar con él, pero no era para divertirse, sino por hacer a aquella infeliz criatura una mala traición; se pusieron a jugar a la pelota, que el otro niño, llamado Luisito, tenía, y al verse el otro con la pelota, se la rompió. Luisito empezó a llorar amargamente y Emilio se marchó a su casa; pero el remordimiento hizo que se lo conocieran sus papás, y el niño, avergonzado lo contó.

Los padres le reprendieron y le mandaron que fuera a pedir perdón a Luisito, el cual se hizo amigo inseparable de Emilio.

No seáis envidiosos, pues trae malos perjuicios.

Niño adorado
Jesús del alma
Lucerito divino
De mis entrañas.

DELFINA ABADÍA
(11 años.)



LA NIÑA DESOBEDIENTE

Una vez tenía una madre una niña llamada María, que era muy desobediente y muy mala. Un día quiso salir a jugar y su madre no la dejó, y ella no hizo caso y se marchó, y como era muy pequeñita se perdió en un monte. Su madre toda la tarde la estuvo buscando y preguntando por ella, sin darla razón ninguna. Su madre estaba muy intranquila porque ya se acercaba la noche. Por fin se la ocurrió ir al monte y la encontró tirada en el suelo, llorando y pidiendo a la Virgen que la llevara a su casa. Al ver a su madre se puso loca de contento y corrió a sus brazos y la dijo que la perdonara, que no volvería a salir de casa sin permiso de sus padres. Desde entonces es una niña muy buena y muy obediente, y sus padres la quieren mucho, pues ahora comprende que ninguna niña debe de salir de casa sin permiso de sus padres.

FELICITA FUERTES
(11 años.)



LUCHANDO CON EL MAR

A mi amigo Enrique Casal.

Una frágil barquilla ligera va surcando las encrespadas olas del imponente mar habiendo ya pasado varias horas luchando

meciéndose orgullosa sin miedo a naufragar y los pobres marinos sin poder arribar, ya en los pequeñuelos, ya en la mujer [pensando, a Dios piden clemencia y rompen a llorar. Después de heroica lucha, sus fuerzas [agotadas izan la blanca vela y paran de remar. Con las manos unidas y fervor van rogando que cese el oleaje y pónense a rezar.

.....

La tierra tan querida, verla están ansiando.

El fuerte huracán parece va a calmar. Las espumosas olas sus fuerzas amainando y el cielo aún nublado tiende a despejar. Cada uno en su puesto las cuerdas aflojando amarran el velamen y paran de andar después ya en su sitio los remos colocando Al Todopoderoso las gracias le van dando echan mano al sombrero y pónense a orar.

La tierra tan querida ver están esperando. Allá, muy a lo lejos, se empieza a divisar.

MANUEL ROEL.



EL NIÑO MENESTEROSO

Había en Granada un rico comerciante llamado Adolfo, el cual era muy orgulloso. Un día fué un niño muy pobre, le dió el papá de Adolfo cinco céntimos para que se los diera al pobre; Adolfo en vez de dárselos se los guardó, y sacando un palo le dió una paliza que lo dejó herido y maltrecho.

El domingo llegó y Adolfo salió con su papá de paseo; corriendo Adolfo llegó muy lejos y dos hombres que lo vieron se tiraron a él y le quitaron el vestido, quedándose desnudo en medio del bosque; a los gritos y auxilios que pedía no podía oírle nadie, porque se había alejado muchísimo. Pasó el pobre y como había pasado por donde estaba su papá lo llevó a su sitio, en seguida llegaron a casa y le pusieron una chaqueta y unos pantalones al pobre, y a Adolfo le pusieron de más lujo.

Desde aquel día Adolfo y Juanito, que así se llamaba el pobre, fueron los más queridos del pueblo.

FRANCISCO OCHOA
(9 años.)



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS

(POR C. LUIS DE CUENCA)

Dedicados a la distinguida señorita Conchita Sánchez.

Esta revista Solución de una charada

K sa KKK



CHARADA

(POR C. LUIS DE CUENCA)

Primera, segunda, cuarta, notas musicales

tercera, cuarta, hierba. TODC, nombre de mujer.



INVERSIONES DE LETRAS

(POR C. LUIS DE CUENCA)

A mi queridísima madre.

- 1, 2, 3, 4, 7, habitación en plural.
- 5, 4, 3, 2, 1, la misma.
- 1, 2, 3, nombre de mujer.
- 3, 2, 1, el mismo.



LOGOGRIFO

(POR C. LUIS DE CUENCA)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 bonito insecto.
- 3 2 5 6 7 8 animal hembra.
- 1 2 3 4 8 nombre de mujer.
- 7 8 5 6 bicho repugnante.
- 1 8 3 gran cantidad de agua.
- 5 4 letra griega.
- 8 vocal.

CHARADA

(POR EZEQUIEL JAQUETE Y RAMA)

Una tres en cuerpo humano; es una letra la dos; el TODO es parte del traje de los ministros de Dios.



PASATIEMPO

(POR JULIÁN GÓMEZ)

J 0 0 0 0 0 0
 0 U 0 0
 0 0 L 0 0 0 0
 0 0 0 0 I 0 0
 0 A 0 0 0 0 0
 0 0 N 0 0 0

Sustituir los ceros por letras para que se lea horizontalmente nombres de personas.



CHARADA

(POR CARMEN CANDEL)

*Mi primera una vocal
 Mi tercera afirmación
 Y mi segunda es un verbo
 Y mi cuarta negación.*



TARJETA ANAGRAMA

(POR ANITA CAÑOTO)

EL PATO

Combinar las letras de la tarjeta, y resultará el nombre de un bonito juguete.



CHARADAS

(POR ISABEL CHACÓN)

La primera con tercera es un animal pequeño

la *segunda* con *primera*
en Melilla lo verás.
Mi *segunda* con *tercera*
es un animal risueño
y mi *TODO* si eres listo
nombre de mujer leerás.

Mi *primera* con *segunda*
en las casas lo hallarás;
la *tercera* con la *cuarta*
es defecto personal;
el *TODO* es una provincia
que bien pronto acertarás.



COMPRIMIDOS
(POR MANUEL DEL PALACIO)

Q U I S T A



CHARADA
(POR J. P. VELASCO)

Mi *primera*, *segunda*, *cuarta*, un pueblo
la *segunda* consonante,
segunda cuarta por la noche se hace,
y un artículo la *tercia*
el *TODO* una gran ciudad de España.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 226.

De los comprimidos: SILABARIO.—TRAS-
PASADO.—CONDE.—MARAVILLA.—CAN-
CAN.—SÍNCOPE.—ENCUENTRO.—PRESTAR.

De las charadas: TRAGEDIA.—PARTIDO.
MIGAS.—BARCELONA.—PAREJA.

Del acróstico:

b a l D O m e r a
c. R E s c e n c i a
e M I l i a
F A u s t i n a
S O L e d a d

á n g e L A

S I x t a

Del cuadrado:

M A S M A
A P I O S
S I L L A
M O L E R
A S A R A

Del logogrifo numérico:

B é l g i c a
B e l g a
C a l
C

De la charada: CASINO.

De los logogrifos numéricos: FELISA.
AMPARO.

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 224.

Fernando Carvajal, Barcelona; San-
tiago Prado, Madrid.

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 225.

Angel Moisés Grande, Salamanca; Cé-
sar Rodríguez, Valladolid; Ezequiel Ja-
quete y Rama, Madrid.

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos publicados del núm. 226.

Juan Romero López, Madrid; Amelia
e Isabel Jiménez y Alonso, Aceca; Ara-
celi y Ricardo Calvo, Madrid; María Jo-
sefa Soriano Buch, Madrid; Ernesto Ga-
rrote, Valladolid; Ezequiel Jaquete y
Rama, Madrid;



Liga Postal

LISTA 141

Argentino Bleye Jiménez; José Cana-
lejas, 39, Palencia. Contador de la so-
ciedad de foot-ball, *Athético club pa-
lentino*, Director artístico del semanario
palentino *Sporting*, ex socio vocal de Ro-
ca Sportiva, ex secretario en Palencia
de la sociedad Literaria de Castilla, ex
socio de la *Juventud Artístico Literaria
Palentina*, director artístico en Palencia
del *Grupo artístico literario Español*, et-
cétera. Aficionado a la pintura y litera-
tura, cambia correspondencia, retratos,
trabajos literarios y artísticos, sellos y
novelas.



Correspondencia

J. Norro (Las Palmas.)—Siguen ven-
diéndose. Valen 0'50 mas 0'25 para el
certificado.

A. López (Parga).—El *Libro de las
Maravillas* no se vende suelto.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

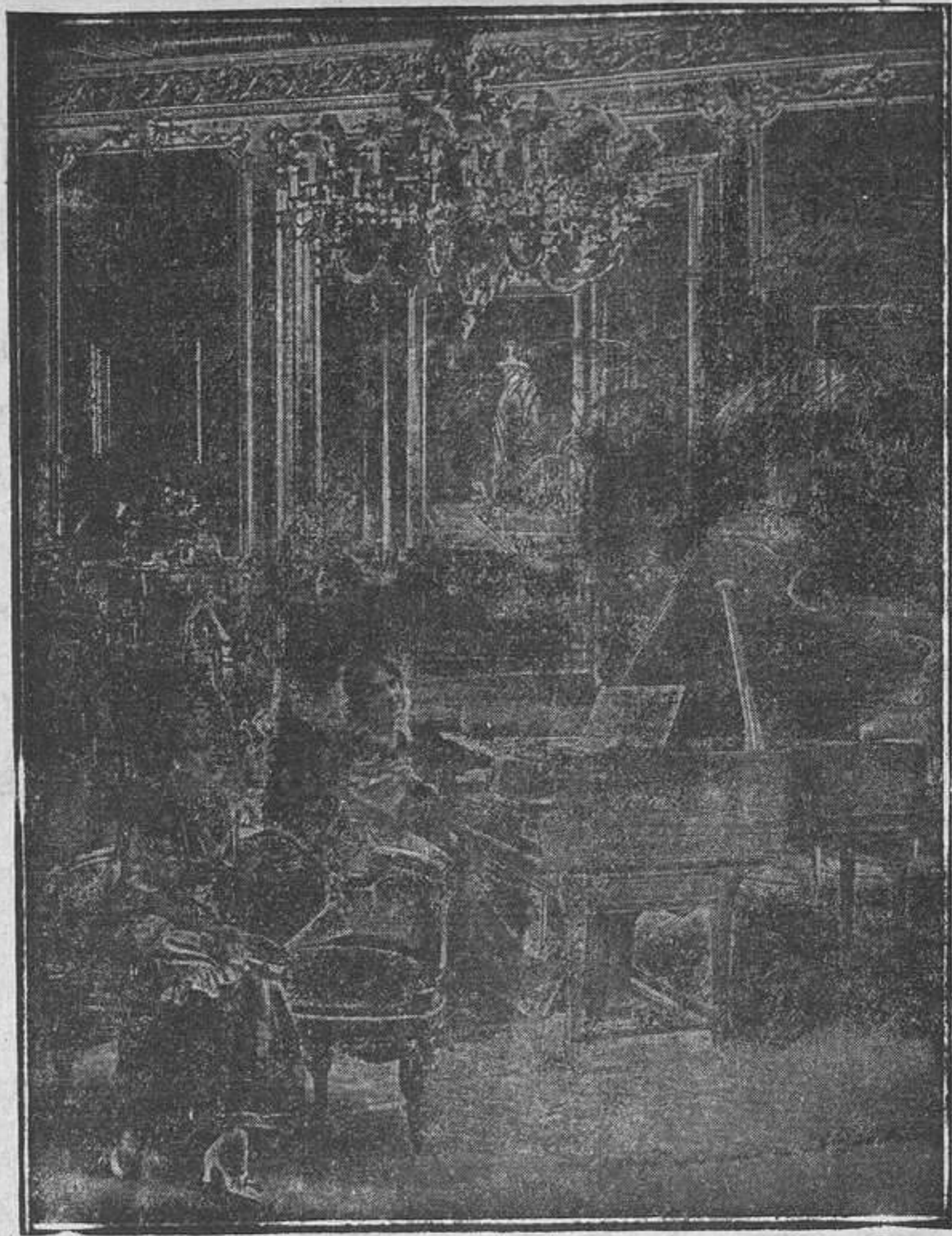
Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



EL PIANO MANUALO



El piano MANUALO proporciona el bienestar y felicidad completa en el hogar donde entra ¿Quién no olvida sus preocupaciones y contiene sus ímpetus, escuchando música interpretada con toda justeza y exactitud?... y esto sólo se consigue con el
: : : : : Piano MANUALO : : : : :

Venta exclusiva en España:

CASA CAMPOS

Calle de Nicolás María Rivero, núm. 11.-MADRID